## Tras Fukushima, vuelve lo nuclear

Querida Kayoko, me gustaría tener noticias de ti. El tiempo parece estar cambiando por allí, Tokio corre el peligro de recibir vientos procedentes de la central de Fukushima este mismo fin de semana. ¿Qué pasará con los quince millones de habitantes de la ciudad? ¿Qué hará usted? ¿Encerrarse en casa, salir con traje y máscara protectora? ¿Está usted al corriente?

Daniel De Roulet. Fukushima mon amour (Laertes, 2011)

Elisa G. McCausland

Han pasado tres años del terremoto que devino en tsunami el 11 de abril del 2011. Un terremoto de grado nueve en la escala Richter que sacudió la costa japonesa y que provocó la mayor crisis nuclear desde el accidente en la central de Chernóbil (Ucrania), en 1986. La planta de Fukushima Daiichi, con seis reactores nucleares, localizada a 270 kilómetros del noreste de Tokio, sufrió una embestida tal que tres de sus seis reactores sufrieron fusiones, quedando uno de ellos dañado tras las explosiones de hidrógeno. Más de 160.000 habitantes se vieron obligados a salir de sus hogares en el momento de la tragedia. Tres años después, cuando el Gobierno japonés ha comenzado a dar permisos para volver a las que fueron zonas de exclusión y en el ámbito internacional se habla de invertir nuevamente en energía nuclear, voces críticas como las de Daniel De Roulet (Fukushima mon amour) o Nadine y Thierry Ribault (Los santuarios del abismo) siguen pidiendo responsabilidades, aunque sea a través de relatos, pues en el discurso público parece haberse desplazado la responsabilidad del accidente. Ya no es el hombre el responsable de lo ocurrido en Fukushima, sino la naturaleza en su faceta más deshumanizada.

## ¿Vuelta a lo nuclear?

El diario El País lo llamaba «Realismo nuclear» en su editorial del 12 de marzo del 2014: «Sustituir una fuente de energía que proporciona el 30% de la electricidad no es barato ni técnicamente posible en poco tiempo». Este problema aparece junto a otro de los argumentos que sostienen la opción nuclear: la contaminación medioambiental, razón por la cual China ha decidido invertir en reactores de torio. ¿Nos encontramos con un mapa de reactivación nuclear? En principio, podría decirse que sí, especialmente en potencias en pleno desarrollo, como China o India. En este sentido, cabría preguntarse si Fukushima no ha sido una crisis que la industria nuclear, siempre a la espera de su renacimiento definitivo, ha sabido convertir en oportunidad a la luz de los datos más recientes. Lo afirma el órgano nuclear de la OCDE, la Agencia de la Energía Nuclear (NEA son sus siglas en inglés). Sus informes hablan de las «lecciones aprendidas en Fukushima» y de la reactivación de la inversión. Estados Unidos tiene cinco reactores en proyecto. El argumento, más que económico —pues la crisis ha obligado a dejar algunos proyectos en suspensión—, es medioambiental. La actual Administración, al igual

que ocurriera con la liderada por George W. Bush, apoya esta energía. Obama triangula nuclear con energías renovables y gas no convencional. El objetivo es, sobre todo, geoestratégico: reducir su dependencia energética del petróleo.

En Europa la situación es diferente. Existe la misma necesidad geoestratégica de independencia energética, pero los costes que conllevan la puesta en marcha de reactores nucleares, así como la inversión en niveles de seguridad aceptables, ponen muchos proyectos contra las cuerdas. Sobrecostes en Finlandia, anuncio de cierre total del parque nuclear alemán para 2022 y la promesa del Gobierno francés de reducir a la mitad el porcentaje de energía nuclear en la producción eléctrica del país antes del 2025. El Gobierno de Mariano Rajoy, por su parte, decidió el pasado 21 de febrero, en Consejo de Ministros, reabrir por Real Decreto la central nuclear de Garoña (Burgos). Las razones son económicas. Se trata de una central nuclear ya amortizada, como el resto del parque nuclear español. Lo precisa Raquel Montón, de Greenpeace: «Garoña ha concluido su vida de diseño, su vida económica y su vida contable». No obstante, y pese a las manifestaciones de los ecologistas, esta central con un reactor General Electric Mark I —mismo diseño que los de Fukushima— volverá a estar en funcionamiento antes de julio del 2014.

